

Derechas liberales y libertarias en las universidades públicas (y una aproximación a ciertas reflexiones necesarias)

Juan Ignacio de Andrade

FFyL-UBA

juanignaciodeandrade@gmail.com

Introducción

Desde los primeros momentos de su aparición mediática, el discurso de Javier Milei se caracterizó por su posición confrontativa contra todo aquello que, en su opinión, posee características “colectivistas”, una noción que identifica como invariablemente vinculada a ideas socialistas y comunistas. Una vez en la presidencia, ese discurso se mantuvo e incluso se profundizó, contando naturalmente con una audiencia más grande y de mayor alcance. Estos posicionamientos no son, por supuesto, solamente parte del repertorio del economista devenido primer mandatario, y son utilizados de manera bastante común por una gran parte de referentes y figuras de las derechas tanto en Argentina como más allá de nuestras fronteras, ya sea que pertenezcan a tradiciones ideológicas más cercanas al liberalismo, al conservadurismo o al nacionalismo.

Lo que se encuentra detrás de esta apelación manifiesta a una pelea retórica contra ese amplio campo ideológico, donde conviven sectores sumamente disímiles, no es solo la noción básica de posicionarse frente a un adversario que expresaría todo aquello que uno no quiere ser, sino también la necesidad de librar lo que tanto Milei como un importante número de figuras (intelectuales, dirigentes políticos, referentes, militantes) postula como una *batalla cultural* por la cual, entienden, se disputarían sentidos y representaciones que esos “colectivistas”, “socialistas”, o simplemente “la izquierda”, adoptaron como propios a partir de una estrategia política deliberada y cuidadosamente ejecutada, principalmente a partir de la década de 1990,

“No tengas miedo de hacerte escuchar”

y de la que dan cuenta distintos autores, tanto aquellos que analizan sus posicionamientos desde perspectivas sociológicas y antropológicas (Saferstein y Goldentul, 2022; Coto, 2020, 2022; Caggiano, 2024) como los que se inscriben en el propio campo de las derechas y exaltan la centralidad que esa batalla debería tener (Milei y Giacomini, 2019; Laje, 2022).

Una parte no menor de esa *batalla cultural* estaría orientada a darse en el ámbito educativo en general, en la educación universitaria en particular y de manera más específica, en la educación universitaria pública. En ese sentido, la posición de Milei y del resto de las figuras de las derechas más o menos cercanas a él, es que las universidades públicas se constituyen a sí mismas como “centros de adoctrinamiento”, que trabajan para imponer ideas colectivistas, socialistas, marxistas o de izquierda (LN+, 2020).

A partir de este juicio de valor se han escrito notas de opinión, artículos académicos y se han pronunciado diferentes referentes del ámbito educativo y político.

Lo que propongo en este texto no tiene que ver, sin embargo, con un análisis del discurso de Milei o de otros referentes sobre este punto; creo, en cambio, que es un aspecto menos explorado el que busca comprender qué piensan no las figuras más representativas y visibles de estas nuevas derechas, sino los militantes y seguidores que comulgan con las ideas sostenidas por los espacios pertenecientes a estas corrientes ideológicas; con qué cosas acuerdan y con cuáles plantean matices, y cómo al calor de estas valoraciones buscan, también, involucrarse en la política en el ámbito universitario, buscando plantear debates e intentando construir espacios políticos.

Para esto voy a recurrir a mi propio trabajo etnográfico con un partido libertario de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y a diversas fuentes secundarias. A partir de este material, voy a examinar cómo algunos militantes acuerdan y hacen suyas las ideas generales de las nuevas derechas sobre la universidad pública, pero también plantean matices y paralelamente buscan construir espacios de representación dentro de la universidad; para terminar voy a plantear algunas preguntas que creo que son relevantes a futuro, tanto en términos de lo que tiene que ver con la producción académica sobre estos sectores políticos como también sobre lo que hace a lo cotidiano del ámbito universitario.

1

Julián llegó hace un buen rato al parque. Es agosto de 2022, estamos a pocos metros del Río de la Plata y eso se nota en el clima, fresco y ventoso. Lo que tiene lugar es una juntada de la Juventud Libertaria de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, de la cual él es Presidente. La Juventud es el brazo juvenil del Partido Libertario de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que está en proceso de completar los trámites legales para constituirse como partido político con personería jurídica en el distrito.

Cuando se suma un buen número de jóvenes —un poco menos de la mitad de los que conforman en su totalidad la agrupación, aproximadamente—, se sitúa en uno de los extremos del semicírculo conformado por los militantes y comienza a hablar. Luego de enfatizar que quiere que los militantes jóvenes ‘estén en la calle, moviéndose, hablando con la gente’, va a exponer sobre la agrupación que están armando en la Facultad de Derecho de la UBA: informa que ya consiguieron una mesa, y que están esperando el permiso para entrarla; que tienen pensado designar una ‘mesa de enlace’ para coordinar actividades; y hace hincapié en dos cosas en especial: que siempre tiene que haber alguien presente en la mesa, y que la agrupación que se conforme va a ser un ‘apéndice’ de la Juventud y del partido en general. Terminado este punto, se pone a hablar de otros eventos que vienen en los próximos días. (Notas de Campo, 27-8-2022)

La idea de incursionar con una agrupación estudiantil en las universidades es un aspecto que formó parte de diversos sectores que en los últimos años fueron creciendo en torno a la figura de Javier Milei en particular y de las ideas liberales y libertarias en general. Si bien, como lo muestra la experiencia de agrupaciones como la Unión Para la Apertura Universitaria (UPAU) en la década de 1980 (Arriondo, 2015; Cristal, 2023), existen antecedentes de espacios de esta índole participando en la vida política universitaria, lo cierto es que no es lo más común.

Dentro del Partido Libertario de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (de ahora en más, PL-CABA) esa intención de participar en la vida política universitaria, al menos durante mi estadía como parte del trabajo de campo, siempre estuvo; y si bien los resultados son un tanto dispares, la experiencia

“No tengas miedo de hacerte escuchar”

sirve para avanzar en una comprensión más clara de las formas en que los militantes libertarios entienden el rol de la universidad pública.

Aunque, esta incursión en la Facultad de Derecho no pareció tener un correlato en lo que hace a una presencia duradera o significativa en términos de, por ejemplo, participación en elecciones a centros de estudiantes o al consejo directivo.

No obstante, ciertas tensiones que parecieron aflorar les permitieron a los militantes de la Juventud Libertaria de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (de ahora en más, JL-CABA) posicionarse con respecto a la convivencia política en las universidades públicas o, mejor dicho, a lo que perciben como una falta de esta.

La mesa antes mencionada en la Facultad de Derecho sufrió, por ejemplo, una serie de actos vandálicos, que los militantes de la agrupación no dudaron en visibilizar en las redes sociales: en un caso, los afiches que identificaban a la agrupación aparecieron arrancados; en otro, la mesa que habían colocado en uno de los pasillos fue manchada con pintura negra; y por último, en la misma mesa se podían leer inscripciones tales como “Por liberfachos no pasarán”, “Fueron 30.000” y “Fue genocidio”, que referían a la última dictadura y a las posiciones ambiguas, relativizadoras o directamente negacionistas de dirigentes y espacios cercanos a Milei (Lvovich y Grinchpun, 2022; Palmisciano, 2022), las cuales pueden o no ser compartidas por los militantes jóvenes.

La reacción a estos hechos permite observar los posicionamientos de los militantes con respecto a la universidad pública en general y a la militancia política dentro de ella en particular. En el caso de las pintadas referidas a la última dictadura militar, la JL-CABA se hizo eco en sus redes sociales con una foto de lo ocurrido, acompañado de un mensaje: “Los mismos que nos tildan de fachos son los primeros a la hora de vandalizar, censurar y amenazar”. A continuación, se leía:

¿Quieren callarnos? Vamos a gritar más fuerte! Llegamos para dar la batalla cultural y darle un espacio 100% libertario a la facultad de DERECHO! Se llenan la boca de democracia? Actúen en consecuencia y acostúmbrense a vernos! LLEGAMOS PARA QUEDARNOS! (JL-CABA, 2023; las mayúsculas son del original)

“No tengas miedo de hacerte escuchar”



Figura 1. Post en X (ex Twitter) de la Juventud Libertaria de la Ciudad de Buenos Aires (2023).

De esta manera, lo que se observa no es solo una visibilización y una condena de lo ocurrido, sino la profundización de un mensaje que ya existe en el universo de referencia compartido por dirigentes, referentes, intelectuales y militantes, y que —antes de aplicarse en situaciones como esta— es sostenida tanto en los discursos de esos referentes como en lo cotidiano de la militancia.

La apelación al carácter tendencioso, en términos políticos, de la universidad pública —con especial foco en la UBA— era parte de la conversación entre militantes o incluso en las preguntas hacia mí. Al momento de presentarme con el referente de una de las comunas a la que asistía por primera vez a hacer trabajo de campo, se dio la siguiente pregunta/juicio de valor: “Escuché antropología social y me imaginé... ¿izquierda, no?”.

En otra ocasión, hablando sobre cómo captar más militantes jóvenes, otro planteaba que podría ser más fácil llegar, mediante mesas y puestos partidarios en las cercanías de las escuelas secundarias, a esos alumnos antes que a estudiantes universitarios, dado que al ser más chicos todavía “no estaban tan expuestos al adoctrinamiento”.

Y, adicionalmente, algunos jóvenes parecían elegir la universidad donde estudiaban a partir de lo que percibían como una menor “politización” de estas. Un joven que recién comenzaba su carrera universitaria alegaba que había elegido la Universidad de Belgrano para estudiar Ciencia Política en vez de la UBA, porque “liberal, y en la UBA...”, dejando entrever un ambiente hostil hacia sus ideas.

Además de la experiencia de la JL-CABA, otras agrupaciones cercanas al ideario de Milei parecen tener algo más de inserción y notoriedad. Una es el caso de Avancemos, presente en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Con una presencia más constante —incluso organizando diversas

actividades dentro de la facultad— y sin necesariamente tener un vínculo directo con un partido (a pesar de que algunos de sus referentes forman parte del Movimiento de Integración y Desarrollo, que integra La Libertad Avanza a nivel nacional), se presentan en sus redes sociales como “Las Fuerzas del Cielo en la UBA”,¹ en referencia a la figura retórica que usa generalmente Milei y otros integrantes del actual partido de gobierno.

Más allá de las críticas generales que parecen partir del ideario liberal y libertario de La Libertad Avanza, lo cierto es que a partir de la asunción de Milei, los sucesivos conflictos —con respecto a lo que ocurre en el ámbito universitario, pero también más allá— obligan a quienes formaron o forman parte de estas agrupaciones a tomar posición. En este trabajo solo me voy a centrar en lo que tiene que ver con lo puramente universitario, pero sin perder de vista cómo ciertos posicionamientos se nutren de las formas más generales que se utilizan en la militancia cotidiana.

El drástico recorte en el presupuesto de la UBA que implícitamente llevó adelante el gobierno de Javier Milei, al no actualizar las partidas presupuestarias de 2023, llevó a un conflicto que desencadenó una masiva marcha de estudiantes, profesores y ciudadanos en general el 23 de abril de 2024. Posteriormente a la manifestación, el gobierno cedió y actualizó con base en la inflación los gastos de funcionamiento, aunque al momento de escribir esto queda pendiente lo que tiene que ver con las partidas salariales, de infraestructura y de becas, entre otros ítems.

Ante esto, los militantes jóvenes pertenecientes a La Libertad Avanza, varios de ellos estudiantes en universidades públicas, salieron a sentar una posición.

En la semana previa a la marcha, Agustín —uno de los fundadores y referentes de Avancemos— intervenía también en este debate sosteniendo que ellos plantean una “defensa” de aquellos estudiantes de la UBA que decidieron votar en 2023 por Milei. En una entrevista a una radio marcaba lo que él entendía como gastos innecesarios de las universidades y una tendencia a determinadas inclinaciones políticas, lo que indistintamente denomina “adoctrinamiento”. Finalmente, sostiene y remarca —con énfasis— estar a favor de la universidad pública y afirma que esta no debe ser arancelada (Urbana Play, 16-04-2024).

En una entrevista con el portal EIDiarioAr, Juan (por entonces presidente de la JL-CABA —cargo que hoy ya no ocupa, de hecho, ya no pertenece al partido— y quien actualmente coordina el armado de una juventud de toda la coalición La Libertad Avanza, trabajando de manera bastante

1. La expresión proviene del pasaje bíblico del Antiguo Testamento, Macabeos 3:19: “Porque la victoria en el combate no depende de la cantidad de tropas, sino de la fuerza que viene del cielo”.

“No tengas miedo de hacerte escuchar”

cercana a la Secretaria General de la Presidencia y hermana del primer mandatario, Karina Milei) expresaba pocos días después:

La marcha es absolutamente legítima, hay que escucharla. Pero creo que los jóvenes deberían haber sido los que lleven esa bandera y no los sindicalistas, los políticos, las Madres de Plaza de Mayo. Las universidades públicas están consensuadas por una amplia mayoría en la Argentina, una mayoría en la que me incluyo [...] A las universidades hay que financiarlas y tienen que tener lo que corresponde para funcionar, pero la marcha fue política. [...] Digo ‘política’ porque tuvo un sentido que no tiene que ver con el espíritu de los estudiantes. Me llama poderosamente la atención, por ejemplo, que no hayan salido con (Sergio) Massa cuando fue él quien bajó el presupuesto. Pero está bien, nos lo bancamos porque somos la contrapropuesta al modelo. La contrapropuesta al modelo que hoy rige los centros de estudiantes y la línea ideológica de las facultades, que no necesariamente es la de los estudiantes. (De Masi, 2024).

2

Existen distintas formas de interpretar estos posicionamientos; es posible verlos como hipócritas por defender a —o formar parte de— un gobierno que desfinancia la universidad pública y la educación en general; o como una toma de postura desesperada ante un conflicto que, por decirlo de alguna manera, “desbordó” al gobierno, y ante el cual deben recalcar de apuro sus ideas más radicales y sus modos más confrontativos y polarizantes, en un aleccionador choque con la realidad. Creo que ninguna de las dos formas son adecuadas; y que si lo hacemos podemos estar preocupándonos más por juzgar que por comprender.

Propongo tomarlos como formas de negociación política consciente con ciertas realidades; situaciones que, en muchos casos, fueron de alguna manera previstas por estos militantes, de manera previa a su llegada al poder.² No considero que la idea de llevar la discusión por el financiamiento hacia la apelación de “adoctrinamiento” necesariamente sea una forma de enmascarar la realidad o de tratar de desviar el debate, porque de hecho las mismas posiciones ya eran sostenidas cuando no eran gobierno, como lo pude observar en mi trabajo de campo.

De esta manera, considero que esa negociación con la realidad no lleva a que la lógica que domina la idea de “batalla cultural” se deje de lado,

2. Un aspecto que merece más desarrollo del que puedo garantizar en este texto tiene que ver con las discusiones internas que existían entre militantes, a veces más formales y otras más informales, donde prefiguraban la manera en que serían las cosas ante una eventual presidencia de Milei, remarcando tanto sus expectativas (una mejora de las condiciones económicas, el desmantelamiento de lo que dan en llamar “casta política”, etcétera) pero también sus preocupaciones (protestas en contra, gobernabilidad, etcétera).

sino a que esta se adapte llevándola hacia otro plano: ya no es una batalla por considerar que la mejor forma de manejar la educación es privatizándola, o implementando un arancel, sino desenmascarando los “curros” o los supuestos manejos turbios que existirían en ese ámbito.

Por supuesto, esa adaptación o ese traslado de la batalla cultural de un tema a otro parece ser mucho más sencilla para dirigentes o referentes más encumbrados; y no resulta tan fácil para aquellos militantes que están más cercanos a un trabajo político que en parte —como Juan— o específicamente —como Agustín— se encuentran abocados a construir representación entre los jóvenes, con una buena parte de esos jóvenes formando parte del ámbito universitario con el cual se entra en conflicto.

A través de esta lente es que se pueden observar posicionamientos que pueden resultar contradictorios: Juan plantea en su entrevista, pocos momentos antes de ejercer una defensa a la universidad pública, ser “anarcocapitalista”, algo que al menos superficialmente podría resultar contradictorio: ¿por qué alguien que define su ideología sobre la base de una corriente de pensamiento que propone que absolutamente todo sea privado apoya que siga existiendo una forma de educación financiada y administrada por el Estado?

De la misma manera, cuando Agustín se pronuncia a favor de la universidad pública al mismo tiempo que critica su supuesto impulso adoctrinador o las formas poco claras de administrar sus recursos, parece caer en explicaciones un tanto confusas; esgrime acusaciones que no logra fundamentar del todo, o se vale de ciertas situaciones de carácter anecdótico.

De vuelta, no creo que sea conveniente sostener que Juan sea incoherente o Agustín sea ignorante. Creo que son las mismas características de esa batalla cultural en la que se encuentran inmersos —y en la que ellos conscientemente eligen participar, por supuesto— las que van llevando a que sus posicionamientos vayan modificándose o alineándose alrededor de ciertas premisas y no de otras.

Así es que esa batalla, en contextos en los cuáles la crítica al Estado se mantiene aun cuando como fuerza política los liberales y libertarios están a cargo del Estado, va atravesando reconfiguraciones que, al menos en principio, no responden necesariamente a un cambio de opinión o a una renuncia de ciertos principios ideológicos, sino a condiciones que se les imponen por actores opositores a ellos, y es a partir de esas condiciones que se van postulando posicionamientos alternativos a lo netamente doctrinario.

3

Lo trabajado hasta ahora expone, por un lado, la incipiente presencia de espacios referenciados en ideas liberales y libertarias al interior de la universidad pública, y las diferentes formas que la batalla cultural es capaz de adquirir o, mejor dicho, las distintas maneras en que estos espacios pueden instrumentar esta forma de hacer política.

Lo primero refleja en algún punto el crecimiento de las ideas liberales y libertarias entre un cierto sector de los jóvenes, y también las intenciones y el afán de ciertos espacios nuevos por insertarse en espacios —como el de la universidad pública— que son percibidos por ellos como adversos u hostiles. Este crecimiento parece darse, con sus propias características y tiempos, en espejo a lo que ocurre en el escenario político-partidario más amplio, como parte de un proceso que, con múltiples aristas, derivó en la victoria de Javier Milei en 2023.

Lo segundo, por su parte, denota que no podemos considerar a la “batalla cultural” que buscan dar como algo monolítico y homogéneo, sino como algo dinámico, capaz de ir mutando respecto a los distintos escenarios que se presentan.

Con base en esto, creo que ambos factores deben impulsar algunas consideraciones que, por un lado, tienen que ver con sobreponernos a la perplejidad o el asombro que nos causa la irrupción de estos espacios políticos. Pero por otro lado, también deberíamos tener en cuenta no solo las características más visibles y formales de dichos sectores, sino también la forma en que actúan.

Creo que ambas aristas —la presencia y la multiplicidad de formas— denotan que el desafío no aparece solo orientado a los espacios mencionados. También debería llevar a preguntarnos sobre qué tan preparados estamos desde determinados sectores, ya sean institucionales o de militancia, o simplemente sosteniendo cierto ideario, para responder o convivir con estas agrupaciones y con los militantes que forman parte de ellas. Es innegable que de manera unánime las universidades públicas se posicionaron en contra de La Libertad Avanza de cara a la segunda vuelta que tuvo lugar el año pasado. Esto es lógico ante una elección en la que uno de los dos candidatos tuvo un discurso fuertemente beligerante contra la universidad pública, destinándole todo tipo de epítetos negativos y adjudicándole ser perjudicial para el país y para la formación de los jóvenes. Una toma de posición pública de las universidades, además, que de ninguna manera supuso en

sí misma una forma de adoctrinamiento. No obstante, lo cierto es que una buena parte de la base de seguidores de Javier Milei, y de quienes militan activamente en los espacios que se identifican con sus ideas, son jóvenes (Vázquez, 2023). Creer entonces que estos jóvenes se mueven únicamente en ámbitos ajenos a la universidad pública puede ser cómodo y hasta reconfortante, pero difícilmente pueda ser verdad; aún más, creer que están ahí pero no se van a expresar denota desconocimiento e, incluso, puede llevar a preferir un antipluralismo que no solo no es deseable sino que puede ser altamente contraproducente.

Esto nos debería llevar a considerar que la incursión de espacios que sostienen esta línea ideológica no solo ya está ocurriendo, sino que podría profundizarse —por supuesto, esto está atado a los devenires políticos, que no son especialmente susceptibles de ser anticipados—. Pero incluso si no lo hiciera en el ámbito de la universidad, los espacios liberales y libertarios de todas maneras buscarán captar a los jóvenes por fuera de ella. En este sentido coincide, además, con la noción propuesta por Semán (2023) que sostiene que ciertos sentimientos y representaciones que contribuyeron a la victoria de Milei y del espacio libertario preceden a su aparición como figura pública primero y dirigente político después, con lo cual, así como este proceso no empezó con él, difícilmente termine una vez que ya no esté en el poder.

Ante esto es que considero pertinente preguntarse cuál es la mejor estrategia para hacer frente a este nuevo escenario político, al menos en el ámbito universitario.

Por un lado, cabe tener en cuenta qué se hizo hasta ahora. La emergencia de Milei parece, a veces, tomarse como parte de un fenómeno súbito y repentino, en vez de un proceso gradual que lo precede y del cual el actual Presidente es un punto de llegada, que no sabemos aún si intermedio o final. La poca importancia que desde los sectores ahora adversarios a La Libertad Avanza se le dio no solo a él sino a sus militantes da cuenta de esta concepción errada. En ese escenario, desde la política partidaria pero también desde sectores del mundo académico se tendió a considerar a Milei, tanto implícita como explícitamente, como “un loquito”, como un fenómeno “mediático” o “porteño”, como un “títere”, o como simplemente alguien que expresaba solo una versión un poco más extrema de espacios de centroderecha y derecha más establecidos, como el PRO, o simplemente la continuidad de expresiones pasadas, tales como el menemismo o la última dictadura militar.

Estas nociones son comunes, como planteo, a varios de los sectores que expresan ideas y cosmovisiones distintas o diametralmente opuestas a las que plantean Milei y las derechas. En consecuencia, son pasibles de verse reproducidas también en el ámbito de la universidad pública. En virtud de esto es que me parece relevante plantear que así no solo no se nos permite comprender de manera más amplia a los espacios que hoy gobiernan el país, sino que además, en el ámbito más específico de la universidad, no nos permitiría actuar de la mejor manera ante la participación liberal y libertaria.

Por supuesto, la pregunta sería: ¿por qué se debería actuar de una determinada manera? O más bien, ¿por qué se debería actuar?

Una respuesta posible sería que el gobierno de La Libertad Avanza sostiene posiciones adversas a la educación pública, y que la universidad, como parte insoslayable de esa educación pública, debe oponerse a esas posiciones, que luego derivan en políticas específicas. Aún más, ciertas posiciones sostenidas por referentes de este espacio resultan ya no ajenas sino directamente intolerables: ambigüedad, relativización o reivindicación de la última dictadura militar, discursos homofóbicos o transfóbicos, posicionamientos excluyentes respecto a la inmigración y la diversidad cultural, etcétera.

Ahora bien: retomando la idea por la cual considero que hay que evitar entender al universo liberal y libertario como algo homogéneo, tanto en sus ideas como en sus prácticas políticas, y recurriendo también a ciertos estudios sobre espacios jóvenes que justamente aportan al cuestionamiento de estas nociones (Vázquez, 2023), creo que debemos ser más cautos en cuanto a las formas en que asumimos las posiciones de ellos.

Spongamos, entonces, que lo que hay es lo siguiente: una agrupación que se referencia en el ideario liberal y libertario, y que apoya con mayor o menor intensidad al gobierno de Javier Milei. Puede o no estar vinculada de manera directa a algún partido puntual. Si seguimos la referencia previa de Juan y Agustín, ambos militantes jóvenes con cierta relevancia, no proponen un arancelamiento de la educación pública ni el cierre de universidades. Pero sí apoyan la política económica del gobierno de LLA en términos generales, sus políticas de seguridad y justicia, su concepción de la política exterior. Proponen que la discusión no sea sobre si la educación debe ser arancelada o no, sino sobre si existe adoctrinamiento y sobre si los recursos económicos con los que cuentan las universidades se malgastan. Deciden moderar o solapar sus discursos en lo que tiene que ver con la memoria de los años setenta o con asuntos relacionados a las políticas vinculadas a minorías étnicas o sexuales o, en el caso de estas últimas, pueden incluso

“No tengas miedo de hacerte escuchar”

ejercer una reapropiación y redefinición de esa temática a través de claves más cercanas a su ideario.

Por supuesto, podrán existir objeciones respecto a esto: que es una posición deshonesta, que más allá de lo que se haga estos discursos van a aparecer, o que el solo hecho de haber votado y militado al frente electoral que se encuentra actualmente en el gobierno configura un apoyo a todas sus políticas, incluyendo todo lo detallado arriba. De la misma manera que considero lógica la decisión de las universidades nacionales de posicionarse en contra de Milei, creo que es normal observar con cierto recelo o desconfianza a estos espacios, por algunos puntos que trabajé en párrafos anteriores: las posiciones opuestas a ciertas concepciones sobre lo público y lo común que aparecen fuertemente arraigadas en los ámbitos universitarios, las ideas críticas, acusatorias y hasta hostiles con respecto a las ciencias sociales y las humanidades, o las caracterizaciones negativas que se proponen respecto a espacios políticos adversarios.

No obstante, creo que esto puede evidenciar algunos problemas, principal pero no exclusivamente, dos: por un lado, haber centrado la atención en ciertos referentes, y principalmente en Milei, en vez de observar a aquellos que lo siguen y lo militan. Esto generó una homogeneización por la cual se entendería que el hecho de seguirlo y de identificarse con sus ideas supone una adhesión automática y acrítica a todas sus ideas, cuando en realidad no es así —y, me animaría a decir, no es así en ningún espacio político, ya sea que tenga esta ideología u otra—. Esta visión viene acompañada de una cierta mirada que, de manera implícita, tiende a no reconocer la capacidad de organización o de movilización de estos sectores, pero tampoco la posibilidad de que existan discusiones internas en cuanto a qué posiciones tomar respecto a ciertos temas, que discursos priorizar y cuáles dejar de lado.

Por otro, existe una inclinación a clasificar a estos espacios sobre la base de una característica única y saliente: puede ser “odio”, “violencia”, “intolerancia”. No creo que el problema sea la carga negativa de estos términos en sí misma, sino el afán de, mediante ellos, correr el riesgo de simplificar y reducir un universo considerablemente complejo.

4

Entonces, creo que puestos con un aún hipotético —pero no improbable— caso en que espacios afines al pensamiento liberal y libertario, que

“No tengas miedo de hacerte escuchar”

pueden o no referenciarse directamente en la figura de Javier Milei y de La Libertad Avanza, incursionen de manera masiva en la universidad pública en general y en facultades como la de Filosofía y Letras, no sería correcto escandalizarse o reaccionar de manera anticipada y desmesurada.

Lo que creo entonces es que la mejor forma de comenzar a responder a esta hipotética situación —que sin dudas se nos puede presentar como un desafío— implica evitar caer en los problemas que planteé previamente: no asimilar automáticamente las posiciones de los actores como si fueran meras fotocopias de lo que piensan sus referentes o líderes políticos y, unido a esto, no perder de vista la pluralidad que existe —de opiniones, de enfoques, de trayectorias de vida y de experiencias— al interior de estos espacios.

De esta manera, creo que esto es lo que debe anteceder y guiar cualquier acción que se plantee ante estos espacios; no me interesa en este texto proponer una determinada serie de medidas ante, por ejemplo, la defensa de políticas que desfinancien la educación pública o visiones apologistas de la última dictadura militar, porque además no conozco y no soy enteramente familiar con las formas en que se maneja institucionalmente una situación así.

Lo que sí creo es que previo a eso debemos ser conscientes de que, en muchas ocasiones, las visiones que tenemos sobre espacios políticos que no solo se erigen como adversarios políticos sino que además resultan diametralmente opuestos a nuestras concepciones del mundo tiende a aparecer demasiado homogeneizada, observando a dichos espacios como si fueran sectores monolíticos sin espacio alguno para la disidencia interna; y creo que eso es lo que se debe evitar; tanto en función de comprender de mejor manera los procesos políticos que llevaron al escenario en el cual nos encontramos hoy, como también para volver viable una posible convivencia, aun cuando esto último no dependa solo de nosotros como comunidad universitaria.

Bibliografía

Arriondo, L. (2015). De la UCeDe al PRO. Un recorrido por la trayectoria de los militantes de centroderecha de la Ciudad de Buenos Aires. Vommaro, G. y Morresi, S. (eds.), *‘Hagamos equipo’. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, pp. 203-230. UNGS.

“No tengas miedo de hacerte escuchar”

- Caggiano, S. (2024). La extrema derecha y los dilemas de la batalla cultural. Moral, individualismo y sentido de pertenencia. Grimson, A. (coord.), *Desquiciados. Los vertiginosos cambios que impulsa la extrema derecha*. SigloVeintiuno.
- Coto, J. A. O. (2020). Make Argentina Liberal Again. An analysis on value, élites and political practices. [Tesis de Maestría]. Universidad de Oslo.
- Coto, J. A. O. (2022). Apuntes hacia un abordaje antropológico de la élite liberal. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, vol. 17, pp. 87-118.
- Cristal, Y. (2023). UPAU: un caso único de derecha estudiantil en democracia. *Estudios Digital*, vol. 50, pp. 145-163.
- De Masi, V. (2024). Juan Boutet, líder de la Juventud porteña de LLA: ‘La marcha universitaria es legítima y hay que escucharla’. *ElDiarioAr*, 04-05-2024. En línea: https://www.eldiarioar.com/sociedad/juan-boutet-lider-juventud-portena-lla-marcha-universitaria-legitima-hay-escucharla_1_11338626.html (Consulta: 30-06-2024).
- Laje, A. (2022). *La batalla cultural: Reflexiones críticas para una nueva derecha*. Harper Collins.
- Lvovich, A. D. y Grinchpun, B. M. (2022). Banalización, relativización, negacionismo. Un escenario en los campos de batalla por la memoria del pasado argentino reciente. *Contenciosa*, vol. 12, p. e0014.
- Milei, J. G. y Giacomini, D. (2019). *Libertad, libertad, libertad: Para romper las cadenas que no nos dejan crecer*. Galerna.
- Palmisciano, C. (2022). El tiempo de los otros. Memorias y nuevas derechas, un análisis a partir de la carrera militante de Victoria Villarruel. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, vol. 9, núm. 17, pp 54-69.
- Saferstein, E. y Goldentul, A. (2022). Los jóvenes lectores de la derecha argentina. Un acercamiento etnográfico a los seguidores de Agustín Laje y Nicolás Márquez. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ensayos*, vol. 112, pp. 133-156.
- Semán, P. (2023). Introducción. La piedra en el espejo de la ilusión progresista. Semán, P. (coord.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Siglo Veintiuno.
- Vázquez, M. (2023). Los picantes del liberalismo. Jóvenes militantes de Milei y ‘nuevas derechas’. Semán, P. (coord.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Siglo Veintiuno.

Fuentes Audiovisuales

- LN+. (2020). Javier Milei: ‘La educación pública se convirtió en un centro de adoctrinamiento marxista’. *La Nación Más*, 03-10-2020. En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=pfC2A65yCdw&t=497s>
- Urbana Play FM 104.3 (2024). ‘Defendemos a los estudiantes de la UBA que votaron por Milei’: Avancemos UBA #DeAcáEnMás, 16-04-2024. En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=eEWBSKvTSwk&t=8s>